

Introducción

Un crisol de vivencias, políticas, geografías, historias y memorias.

Universidades y movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños del siglo XXI

NICOLÁS DIP

División de Historia, Centro de Investigación
y Docencia Económicas, CIDE.

Las universidades y sus movimientos estudiantiles han sido analizados y debatidos desde hace años por las ciencias sociales en América Latina y el Caribe.¹ Una premisa de esos acercamientos en el siglo XX era que tanto unas como otros constituían ámbitos indispensables en la discusión del pasado, el presente y el futuro de las sociedades de nuestro continente.

En esos intercambios, muchas veces, la intención no era solamente conocer sus formas y grados de injerencia en el campo político, social, cultural y educativo más amplio, sino incluso proponer un conjunto de políticas para transformar a las universidades y profundizar o contener a los activismos estudiantiles. El asunto, cabe aclarar, no era patrimonio exclusivo de ninguna orientación ideológica particular, sino que participaban científicos sociales referenciados con izquierdas, derechas o con posicionamientos políticos que escapaban a esas dicotomías clásicas.

Sobre esos abordajes y debates pueden encontrarse distintos ejemplos, pero las trayectorias contrapuestas del brasileño Darcy Ribeiro y el griego nacionalizado estadounidense Rudolph Atcon, en los años sesenta y setenta, expresan muy bien esas cuestiones. Desde corrientes políticas e ideológicas antagónicas, ambos estudiaron sistemáticamente las universidades latinoamericanas, participaron en distintos proyectos de gestión, asesoramiento y reforma universitaria en la región y problematizaron las implicancias de la politización estudiantil.

La perspectiva programática y práctica que pregonaban se manifiesta en la elección del mismo título para sus escritos más célebres en la materia: *The Latin American University* (Atcon, 1961) / *La universidad latinoamericana* (Ribeiro, 1968). Los dos buscaban alejar a las casas de estudio de un modelo basado en la formación de profesionales liberales, y orientarlas tanto a la investigación científica como a la injerencia en la solución de problemáticas sociales concretas.

Aunque para implementar ese plan proponían distintas medidas, como atestigua su posicionamiento divergente frente a la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades. Mientras para Atcon era una fuente de conflicto necesaria de erradicar, porque conducía a la desestabilización de las instituciones de educación superior, para Ribeiro tenía una faz dinámica porque permitía repensar las estructuras académicas desde proyectos de transformación revolucionaria más amplios.²

Ese tipo de abordajes e intervenciones sobre el tema universitario y político estudiantil parece haber perdido intensidad a fines del siglo XX, en un panorama global que pregonaba el fin de las ideologías y las políticas neoliberales. Por esa razón, académicos latinoamericanos, como Pedro Krotsch (2002) o Imanol Ordorika (2006), llamaban en los albores de la nueva centuria a repolitizar los estudios sobre educación superior y volver a prestar atención a los actores político-educativos, con énfasis en los propios movimientos estudiantiles que eran cuestionados por no tener la misma potencialidad política y social de épocas anteriores.

Desde esas visiones se criticaban, sobre todo, los análisis que pasaron a preocuparse casi exclusivamente por asuntos institucionales y que entendían a la educación superior como un espacio neutral, donde la interferencia de la política y de los activismos estudiantiles no hacía más que distorsionar sus funciones específicas. El cuestionamiento a las pesquisas institucionalistas dejó abierto un interrogante que aún es válido en la actualidad, ¿qué llevó a varios científicos sociales a desvalorizar el abordaje de la política como una dimensión constitutiva de las universidades y de los actores que forman parte de ella? ¿No era un objeto central de atención que ponían en primer plano las ciencias sociales latinoamericanas en sus estudios clásicos en la materia, en la que participaban destacados sociólogos (como el argentino Juan Carlos Portantiero, la brasileña Marialice Mencarini Foracchi, el chileno Manuel Antonio Garretón, el uruguayo Aldo Solari y el mexicano Pablo González Casanova)?

Que ese tipo de preguntas, en torno a los estudios y debates sobre las universidades y los activismos estudiantiles del siglo XXI, sigan abiertas, muestra que todavía el manto de sospecha y las dudas sobre la relevancia de los análisis políticos de esas experiencias continua presente. A lo que se suma que, en el escenario internacional y latinoamericano contemporáneo, se hacen cada vez más visibles fuerzas políticas que descreen e incluso deslegitiman el rol de las universidades y de los actores políticos-educativos.

Ante este panorama de la presente centuria, ¿cómo profundizar, desde las ciencias sociales, investigaciones y controversias sobre las relaciones entre universidades, activismos estudiantiles y política en América Latina y el Caribe? ¿Cómo

incentivar más redes académicas, publicaciones y ámbitos regionales, donde se discuta la actualización de esas agendas de estudio colectivo con la participación de académicas y académicos de distintas generaciones, en diálogo con otros sectores políticos, sociales y culturales?

Las labores y contribuciones que se vienen realizando en esta dirección en distintos países de América Latina y el Caribe son variopintas. Desde hace tiempo existen iniciativas relevantes que discuten ese y otros temas vinculados a la universidad y los activismos estudiantiles. Un aporte reciente es el de la académica argentina Sandra Carli y su libro *La universidad como espacio biográfico* (2023). Retomando, crítica y creativamente, el enunciado reformista “vida universitaria”, el cual Deodoro Roca utilizaba en varios de sus escritos de 1918, donde incitaba a “ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas” (Carli, 2023, p. 11),³ la autora propone una perspectiva no muchas veces transitada: el enfoque biográfico, donde la narración de la vida estudiantil, profesoral, académica o profesional aparece en un primer plano, pero no desde un relato lineal, sino en el marco de las tensiones, contradicciones y complejidades que hacen al itinerario y posicionamiento de todos los actores político-educativos.

Esta contribución es importante. Porque en la actualidad predominan muchas hagiografías y miradas acrílicas sobre la biografía de figuras relevantes vinculadas a las universidades latinoamericanas. Como muestra, basta visualizar varias de las intervenciones en torno a la trayectoria del propio Pablo González Casanova, una persona clave en la consolidación de la sociología en nuestro continente y en los debates en torno a la cuestión universitaria. También no deja de ser paradójico, con un cierto sesgo adultocéntrico, que si bien existe una literatura significativa sobre la trayectoria biográfica de los viejos protagonistas de la Reforma Universitaria de 1918 e incluso de experiencias político-universitarias-estudiantiles de los años sesenta y setenta, contamos con mucho menos material sobre las generaciones de fines del siglo XX y, sobre todo, del siglo XXI.

La propuesta de Carli busca abordar a las universidades y a los movimientos estudiantiles como un ámbito complejo de vivencias, más que como un simple objeto de estudio y debate. Permite resaltar otros tres espacios que se entrecruzan con el biográfico, que a su vez requieren de mayores contribuciones en la actualidad. Las experiencias que indagamos también son un espacio geográfico. Esta aseveración abre el interrogante de si en las ciencias sociales poseemos una visión geopolítica, social y educativa integral con un abordaje amplio y simultáneo de las universidades y de los activismos estudiantiles contemporáneos de América Latina y el Caribe.

¿Contamos con ópticas de análisis comparativas, regionales o transnacionales que sean capaces de no sólo quedarse en los

casos más recurrentes del Cono Sur y México, sino considerar a las realidades heterogéneas de América Central, la zona andina del continente (Bolivia, Ecuador, Perú y el norte de Argentina), Paraguay y los países del Caribe de habla hispana, anglosajona y francófona? ¿Podimos consolidar un diálogo profundo y sistemático entre los estudios que se producen en Brasil con los del resto de América Latina? Las respuestas a estas preguntas aún necesitan discutirse más detenidamente, aunque la ausencia de cartografías complejas y exhaustivas, basadas en un trabajo colaborativo continental, sobre las universidades y los activismos estudiantiles del siglo XXI es sintomático al respecto.

Junto a la dimensión vivencial y geográfica no debe perderse de vista, aunque parezca una cuestión más recurrente, a las universidades y a los activismos estudiantiles como un espacio político. El panorama global y latinoamericano actual necesita profundizar las investigaciones sobre las participaciones “desde dentro” y las intervenciones “desde fuera” que realizan en las universidades y en los ámbitos de participación política estudiantil las diversas fuerzas políticas contemporáneas.

Esta cuestión se vuelve acuciante con lo que se nombra, no sin debates de por medio, como las “nuevas derechas globales”, quienes cuentan con manifestaciones particulares en el continente, como las de Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador. Esto no sólo pone en el centro el interrogante de qué relaciones tienen las universidades con esas corrientes políticas, sino otros tópicos más interesantes, como la pregunta sobre si esas experiencias poseen activismos estudiantiles propios, o si tienen consenso y apoyo entre otros actores políticos-educativos.

Además, si se visualizan otras aristas desde las escalas políticas, es llamativo los pocos estudios disponibles sobre cómo la participación política estudiantil del siglo XXI influye o no en los proyectos, normativas y medidas que llevan adelante las universidades del continente. Ese señalamiento es sugerente, si se tiene en cuenta que la tan citada y rememorada Reforma de 1918 había llamado la atención sobre la injerencia que tienen las movilizaciones estudiantiles en el gobierno y la gestión de las universidades. Ante esta paradoja quedan abiertas preguntas importantes, ¿no tuvieron ningún tipo de influencia el movimiento feminista y los activismos estudiantiles de mujeres en las modificaciones burocráticas y normativas recientes, que incorporaron varias universidades latinoamericanas y caribeñas en pos de erradicar la violencia y las desigualdades de género en su interior?

El último aspecto para destacar es que las universidades y los movimientos estudiantiles del siglo XXI son espacios de resguardo de historias y memorias. Esto significa reconocer que son ámbitos de conservación de archivos que deben contener su trayectoria histórica compleja y los testimonios de sus distintos actores político-universitarios. En este aspecto, los desarrollos son desiguales en la región. Se sabe que varias instituciones poseen sus propios archivos físicos con ciertos avances en digitalización, a los que dedican distintos grados de atención y recursos según el país en cuestión.

Lo mismo puede decirse de algunos nucleamientos estudiantiles reconocidos de larga data. La propia Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile tiene su Archivo y Centro de Documentación FECh, donde cuenta con materiales digitalizados. A pesar de estas iniciativas existentes, queda como un desafío a futuro la creación y consolidación de archivos digitales de acceso abierto en que participen distintas casas de estudio de América Latina, como el propuesto recientemente por la propia Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUALC)⁴.

Aunque estos espacios deberían, entre otras labores, ser capaces de cruzar la historia de las propias instituciones con las distintas vivencias de política estudiantil que experimentaron a lo largo de su trayectoria. La tarea requiere diálogos entre distintos actores políticos y educativos, como muchos recursos materiales, tecnológicos y humanos. Sería un proyecto acuciante y necesario de querer profundizar la larga, compleja y valiosa historia que poseen las universidades y los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe.



El presente dossier se titula “Un crisol de vivencias, políticas, geografías, historias y memorias” porque busca abordar a las universidades y a los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe del siglo XXI, desde esos espacios superpuestos y complementarios. De esta manera, está compuesto por cinco artículos de académicas y académicos que pertenecen a distintas generaciones y países.

Los primeros cuatro trabajos están dedicados a experiencias universitarias y estudiantiles de la región, ubicadas en Argentina, Puerto Rico, México y Guatemala, mientras la última aborda un caso vinculado a España, con la intención de generar diálogos entre el continente y otros espacios geográficos.

El primer artículo “Vencer el reflujo: el Frente Estudiantil por una Educación Pública, Accesible y de Calidad de Puerto Rico” es de Francisco Andrés Santiago Cintrón. Su intención al abordar esa experiencia político-educativa del siglo XXI, es ubicar en primer plano a los movimientos

estudiantiles surgidos en el Caribe insular latinoamericano, muchas veces omitidos o dejados en un segundo lugar en los enfoques más clásicos que indagan a la región desde un reduccionismo geográfico considerable.

El segundo artículo, en cambio, corre la mirada hacia las instituciones y se titula “Universidades bajo asedio. La educación superior argentina durante el primer año del gobierno de Javier Milei”. El texto de Nicolás Arata, Belén Trejo y Lucía Rubstein analiza cómo esa fuerza de extrema derecha se propone transformar los pilares fundamentales en los que se asienta el modelo universitario argentino, donde destacan los valores de lo público, la gratuidad y la autonomía. En esta pesquisa no se dejan de lado las acciones impulsadas por la comunidad universitaria en su defensa, en un escenario signado por los discursos negacionistas de las ultraderechas, en los cuales se desprecia el conocimiento científico e interpela a las universidades como enemigas de sus proyectos políticos.

Los dos capítulos siguientes se enfocan en los activismos feministas contemporáneos de universidades de Centroamérica y México. El trabajo de Ana Silvia Monzón, “Cartografía feminista en la Universidad de San Carlos de Guatemala: una historia para contar”, indaga las iniciativas político-educativas que han llevado adelante las estudiantes, profesoras, investigadoras y trabajadoras administrativas de esa única institución pública del país que cuenta con más de tres siglos de historia. El estudio sitúa estas experiencias entre fines del siglo XX y la actualidad, haciendo énfasis en sus acciones para denunciar las condiciones de desigualdad, las jerarquías de poder y la violencia institucional, laboral, epistémica, racial y sexual que enfrentan las universitarias guatemaltecas.

El siguiente artículo, “Movimientos feministas estudiantiles en la UNAM, su impacto en la transformación institucional y comunitaria: avances y retos” es producto del trabajo conjunto de Erika Romo Romo, Vianey Mejía Jiménez y Karla Paulina Amozurrutia Nava. La investigación aborda los antecedentes y el desarrollo de las tomas, paros y pliegos petitorios que realizaron distintas colectivas de estudiantes feministas entre 2019 y 2020. Además, desarrolla un abordaje crítico de las medidas que llevó adelante la Universidad Nacional Autónoma de México en pos de las demandas estudiantiles por erradicar las violencias y las desigualdades de género en su interior.

El último artículo que contiene el dossier se titula “El Archivo del Movimiento Estudiantil en España: un repositorio digital para preservar y democratizar la memoria ciudadana”. El estudio de Enrique Maestu Fonseca expone una problemática clave que no sólo tiene sentido para el caso de España, sino para discutir las propias experiencias estudiantiles de América Latina y el Caribe. Las movilizaciones y protestas de este tipo están basadas en tiempos muy cortos dado que la condición estudiantil no es para toda la vida. Los recambios generacionales se transitan rápidamente, con lo cual la capacidad para preservar y transmitir las historias y memorias compartidas es aún más compleja. De esta manera, la pesquisa brinda un panorama

de los debates y problemáticas que implicó la realización, conservación y utilización del Archivo del Movimiento Estudiantil de España, abocado al período histórico que transcurre entre 1936 y 2020. Lo interesante es que este proyecto no sólo es entendido como un espacio de conservación, sino de impulso de una memoria ciudadanía que sea capaz de vislumbrar críticamente los impactos que aún tienen la Guerra Civil Española y los crímenes de la dictadura franquista.

A partir de todas sus contribuciones, el presente dossier espera impulsar futuras controversias para repensar el campo de estudio de las universidades y los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe en el siglo XXI, en diálogo con otras experiencias del escenario internacional. Además, con estos aportes se busca invitar a nuevas generaciones de estudiantes, profesores e investigadores a acercarse a los análisis sobre estos ámbitos y actores desde una visión amplia e integral de las realidades complejas de nuestra región.

En definitiva, los ejercicios de investigación colectiva son los que permiten generar vínculos duraderos, reconocer la producción de pares y, sobre todo, producir contenidos que incentiven miradas críticas intergeneracionales sobre las universidades y los movimientos estudiantiles.

Notas

1. Este dossier está dedicado a las universidades y sus movimientos estudiantiles, pero como hemos sostenido en otros trabajos este tipo de movilizaciones no sólo pertenecen a ese ámbito, sino que pueden rastrearse en diversos niveles y espacios educativos. Los movimientos estudiantiles no son sólo universitarios y ese es un aspecto importante de soslayar (Dip, 2023; Dip y González Vaillaint, 2024; Toro Blanco, Dip y Álvarez, 2024). Por otra parte, en este texto usamos indistintamente los conceptos de “movimiento estudiantil” y “activismos estudiantiles”, aunque también realizamos la salvedad de que la elección de uno u otro implica distintos enfoques teóricos y metodológicos, como hemos indagado en estudios recientes (Dip, Cortés Sequeira y Agudelo Castañeda, 2024; Dip y Montiel Martínez, 2024).
2. Para más información sobre los debates universitarios entre Ribeiro y Atcon en el marco de la Guerra Fría en América Latina y el Caribe, se puede consultar Dip (2024).
3. Con reformismo hacemos referencia a la Reforma Universitaria que se originó en Argentina en 1918 y luego se ramificó por distintos países de América Latina. Huelgas y protestas de estudiantes y graduados recientes trastocaron la organización y el gobierno de las universidades. Su documento fundacional, el *Manifiesto Liminar*, fue escrito por el argentino Deodoro Roca y llamaba a una nueva hora americana encabezada por las jóvenes generaciones y proclamaba la ruptura de la última cadena de dominación monárquica y monástica que pervivía en pleno siglo XX. Pero en lo estrictamente universitario, sus propuestas eran muy claras y acotadas. El principal reclamo del documento reformista original hacía hincapié en la participación política estudiantil en el gobierno de las universidades (Dip, 2018).
4. Se puede consultar su lanzamiento en <https://udualc.org/presenta-la-udual-el-acervo-digital-abierto-henning-jensen-pennington/>

Referencias

- Atcon, R. [1961] (2005). *La universidad latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto de desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Carli, S. (2023). *La universidad como espacio biográfico*. Buenos Aires : Prometeo
- Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohisotria Ediciones.
- Dip, N. (2023) *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dip, N. (2024). Izquierdas latinoamericanas frente a la crisis universitaria en los sesenta y setenta. *Historia Mexicana*, 74(2), 851–912. <https://doi.org/10.24201/hm.v74i2.4834>
- Dip, N., Cortés Sequeira, S., y Agudelo Castañeda, N. (2024). Resistencias y reexistencias de los activismos estudiantiles en la América Latina y el Caribe del siglo XXI: Los casos de Colombia, México, Honduras y Costa Rica. En S. I. Engelmann (Ed.), *Activismos y movimientos sociales: Experiencias, desafíos y proyecciones*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://libreria.clacso.org/9789878139111>
- Dip, N., y González Vaillant, G. (2024). Abordajes ¿novedosos? para el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños en los siglos XX y XXI. *Trashumante. Revista Americana De Historia Social*, (24), 7–12. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n24a01>
- Dip, N., y Montiel Martínez, F. (2024), “¿Están vivos los activismos estudiantiles en América Latina y el Caribe?”. En Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel y Osorio Orozco, Roberto (Coords.), *Los movimientos estudiantiles en México. Reflexiones sobre su potencia transformadora*. México: Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad-UNAM e Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México.
- Krotsch, P. (2002). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? *Espacios en Blanco - Serie Indagaciones*, (12), 19-49.
- Ordorika, I. (2006). *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México: UNAM / Plaza y Valdés Editores.
- Ribeiro, D. (1968). *La universidad latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República, 1968.
- Toro Blanco, P., Dip, N. y Álvarez, A. L. (2024). Education, university and student movements in the history of Latin America: some considerations on the historiography of the 20th and 21st centuries. *Historia y Memoria de la Educación*, (20), 429–459. <https://doi.org/10.5944/hme.20.2024.38167>